

Cuenta Atrás-96 (diciembre-enero 1967, 44 páginas) fue un especial Navidad en el que tampoco constaba su fecha de edición, si bien resulta sencillo ubicarlo temporalmente porque encajaba entre el anterior y el siguiente número bimestral, que sí estaba fechado. Cubierta de Jorge y Gerardo Bustillo, con ilustraciones interiores de Miguel Bosch e Iván de Zulueta, además de algunos dibujos muy básicos de Buiza. Este quinto número trajo, al fin, un editorial, en el que se repasaban las tribulaciones sufridas por la publicación:

Nuestro principal problema ha sido el tiempo. Nunca había tiempo para nada: que si exámenes, que si seminarios, que si... Cada número ha costado bastante más de cien horas de trabajo, sin exagerar. Con benedrina y buen humor, se arregló más o menos. El dinero, el segundo: se arregló gracias a los amigos con los que nos empeñamos (...) Pero pagamos nuestras deudas, no vayan a creer ahora, al acabar el año, estamos a cero... que es una gran cosa, puesto que no debemos nada. El equipo con el que hemos contado ha sido efímero y compuesto por diferentes "obligados" de un número para otro (...) Pero es la fe quien mueve montañas y hace fanzines. Por eso sale *Cuenta Atrás*, no por otra cosa.

El apartado de ficción incluyó «Cuatro poses, un minuto» de Juan G. Atienza, un cuento francamente interesante que recuerda al mejor Bradbury: un charlatán de feria ofrece en su barraca una nueva atracción consistente en una cámara fotográfica especial capaz de captar la personalidad de cada cliente; una historia perfecta para ser llevada a televisión. «Dos hombres sentados», de Juan Manuel Escudero, desarrollaba una conversación intrascendente entre dos amigos en un bar un día de lluvia; ni siquiera era ciencia ficción. «El tigre y el español», de Jacques Ferron, fue la respuesta del francés al desafío de escribir historias cruzadas comentado en el número anterior; un texto auto-paródico que transcurre en Brive e incluye como personajes a Buiza, Mercedes Valcárcel y el C.L.A., tan malo que más parece un ejercicio de escritura automática. Cerraba el número el habitual cuento de Buiza: «La desgracia de Qwerty», una divertidísima historia en la que un campesino iletrado exigía una medalla al Jefe Militar del país por su "patriótica gesta" al descubrir y aniquilar a un presunto agente ruso (en realidad, un alienígena).

A lo anterior habría que sumar cortísimos de Wendy Sloane (9) y Francisco Valverde (7), así como un poema en prosa de Manuel Pacheco. La aportación internacional vino de la mano de la colaboración entre fan editores franceses: Christian Poslaniec, F. Richard Bessière¹ y Claude Seignolle, tres cuentos traducidos por Buiza.

Completaban el número once prietas páginas de reseñas de libros españoles, argentinos y cubanos², además de comentarios de fanzines y películas. Las noticias detallaban los contenidos del primer número de la revista *Anticipación* y daban cuenta de una nueva tertulia impulsada por la publicación, varios programas radiofónicos, una relación de artículos y cuentos publicados en medios generales, el anuncio del Concurso Nacional de Relatos de Ciencia Ficción convocado por el Club de Prensa de Murcia y la inminente salida de la primera publicación consagrada al mundo del cómic: *Cuto*, editada en San Sebastián por Luis Gasca y Miguel Ruiz Márquez.

Como curiosidad, se reprodujo el artículo que el falangista Blas Piñar publicó en *El Diario Vasco* titulado «Nuestra novela de ficción», acerca de las obras del ingeniero militar José de Elola, conocido popularmente como El Coronel Ignotus, un autor «*de profundos*

¹ Autor conocido por sus novelas en la colección *Infinitum* de Ferma (2), *Ciencia Ficción* de Cénit (2) y *Marte XXI* de Picazo (7).

² Sorprende el intercambio cultural entre España y Cuba, con regímenes políticos tan diferentes en aquellos tiempos.

conocimientos científicos en sus adelantos y pronósticos, y encendida vocación hispánica».